
CAPÍTULO V.

NOTICIA DE LAS OBRAS DEL DR. GAMARRA.

I

ERRORES DEL ENTENDIMIENTO HUMANO.

QUÉ precioso librito que lleva el título de este párrafo, merece ser llamado joya literaria: en él revela su autor dotes no comunes de sagaz observador, que son puntualmente las que caracterizan al filósofo: procede en la crítica con suma delicadeza, evita alusiones maliciosas, agudezas que hieran el amor propio, facecias que levanten roncha. Siendo esto así, no nos explicamos por qué el escritor se ocultó tras de el pseudónimo; y tan medroso anduvo, que á la vuelta del frontispicio del libro se apresuró á recordar los versitos de Fedro.

*Neque enim notare singulos mens est mihi,
Verum ipsam vitam, et mores hominum ostendere.*

.....
Ergo hinc abesto Livor, ne frustra gemas.¹

Sin embargo, la fecha de la publicación coincide con los días tempestuosos que hemos descrito en el capítulo precedente, y, cuando los ánimos están exaltados, es de prudencia evitar pretextos de que las pasiones se enconen.

Intitúlase la expresada obrita:

¹ Phaed. lib. III. Fabul. in Prolog.

Errores del entendimiento humano, con un apéndice.—Dalos al Público D. Juan Felipe de Bendiaga,—con las licencias necesarias.—En la Puebla de los Angeles,—en la Oficina del Real y Pontificio Seminario Palafoxiano.—Año de 1781.

El ejemplar que poseemos perteneció al Colegio de Padres Carmelitas de San Angel.

La obra, impresa en dieciseisavo, consta de 258 páginas, y está distribuída en cuatro partes, de las cuales, la primera comprende algunos *Errores acerca de la salud*, tales como: *Enfermarse por cuidarse mucho.—Perder la salud por vestir y andar á la moda.—Fajar á los niños de pecho.—Perder la salud y la hermosura por querer conservarlas.—Andar siempre en coche.—Comer muy bien para estar muy mal.* Todo va escrito en estilo ameno, sencillo y hasta jocoso, que es el que produce mejores efectos en punto á crítica de costumbres.

En la segunda parte ocúpase en censurar los *Errores acerca de la sabiduría humana*, y son: *Leer cosas que no hay escritas.—Creer que se sabe lo que se ignora.—Afirmar lo que no se sabe.—Estudiar para no aprender.—Hablar para no dejarse entender.—Querer oponerse á la naturaleza.*

De todas estas observaciones, la más importante es quizá la que se intitula: *Creer que se sabe lo que se ignora.* Allí espontáneamente descubre el autor su criterio filosófico harto positivista, aunque parezca anacrónica la palabra; allí, con reflexiva complacencia, declárase ecléctico; allí, en fin, con cierta vanagloria ó inocente candor, afirma haber sido entre nosotros el primero que combatió con éxito los antiguos métodos, y que introdujo la Filosofía moderna, invocando para comprobarlo el testimonio de hombres de letras, y expresa que por eso ha tenido sus envidiosos.

Muéstrase en el citado artículo, cultivador entusiasta de los estudios físicos; ridiculiza á los jovencillos vanos y pe-

dantes que al terminar una corta y mal hecha carrera, creen que todo lo saben y que ya nada tienen que estudiar; zahiere igualmente á los tontos, que confunden las meras hipótesis y opiniones con las verdades demostradas y ciertas, donde aduce como ejemplo la cuestión del sitio en que reside el alma humana, y luego escribe una nota que á la letra dice: "Véase sobre todas estas opiniones al Dr. Gamarra, en el Tomo I, pág. 49 del *Curso de Filosofía Ecléctica*, que publicó en México el año 1774 á beneficio de nuestra juventud americana. No puede negarse á este Sabio la gloria de haber sido el primero de nuestros compatriotas, que se atrevió á combatir el antiguo método, dándonos una Filosofía acomodada al gusto de las naciones más cultas de la Europa. Queda á nuestros jóvenes saberse aprovechar de las utilísimas doctrinas que ella contiene, sacadas con elección y gusto de lo mejor que han escrito los modernos filósofos. Este es el dictamen que se han formado de aquella obra los sabios imparciales; este es el mío, porque no estoy tocado de la envidia.

"Nunca se adelantarán las ciencias útiles en nuestra América, mientras los mismos americanos no dejemos de imitar á los muchachos. Luego que estos ven uno de aquellos insectos que llaman alumbradores ó luciérnagas, corren apresuradamente á matar aquella luz brillante que en nada los ofendía."

Y en el cuerpo del artículo, añade; "¿No se puede acaso vivir tranquilamente sin querer saber lo que hasta ahora no puede saberse? El hombre sabio se contenta con creer á puño cerrado, todo aquello que es cierto, ó por divina revelación, ó por los otros testimonios de nuestra Religión Sacrosanta, que es todo lo que nos propone nuestra Madre la Santa Iglesia, y después de ésto, todo lo que es cierto por física evidencia, ó por razones incontrastables: lo primero con fe divina, lo segundo con fe humana.

“El verdadero filósofo sólo admite en las ciencias naturales, aquello á que ni la razón, ni la experiencia se atreven á contradecir, y despojada de toda preocupación, no se gobierna por espíritu de partido: inquiere la verdad: propone modestamente su opinión, no como si fuese un teorema de Euclides: la reprueba, si halla alguna vez que sea contraria á los dogmas católicos, á la razón ó á la experiencia, y está siempre pronto á abrazar la verdad luego que se presenta.

“La propia vanidad y el espíritu de partido nos hacen obstinados en nuestras opiniones, y no permiten que el hombre dude, y reconozca que ignora aquello que realmente no sabe, y que nunca jamás podrá saber. Un hombre de grande ingenio, que instruído en la escuela de la sabiduría habría sido con el tiempo un excelente profesor, si se dedica desde sus tiernos años á un determinado partido, filosófico verbí gracia, viene á ser después tanto más fanático, cuanto mayor ingenio ha tenido y cuanto más ha estudiado. Si alguna vez ha querido dudar de su sistema, ha arrojado de sí este rayo de luz, y con pruebas engañosas, y paralogismos heredados, ha abierto de nuevo las puertas al error envejecido, y ha cerrado los ojos á la luz de la verdad.

“No se admita pues con obstinación como cierto y evidente, aquello que es sólo probable, ni se nos venda por demostración matemática, lo que ni es ni puede serlo, sin otro fundamento que el haberlo enseñado así nuestros maestros. ¡Felices los Filósofos Ecléticos, que imitando á las aves, buscan de flor en flor el suave néctar de la ciencia.”¹

En la tercera parte refuta los *Errores acerca de la moral*, á saber: *No querer escuchar la verdad.—No querer decir la verdad.—No fiarse de nadie.—Fiarse de todos.—Amar á los aduladores.—Por ser estimado, hacerse ridículo y odioso.—Querer ser amado de todos y no amar á nadie.—Querer los cargos y no las cargas.—No procurar que haya doctos ni*

¹ *Errores del entendimiento humano*, págs. 88 y siguientes.

estimar á los que hay.—Buscar á los doctos después de muertos.—No querer tener hijos sanos ni valerosos.—No querer tener hijos ni hermosos ni sabios.

Va adjunto á la obrita un apéndice, que es una colección de *Pensamientos sueltos sobre diversas materias*. El editor asegura en el prólogo, que algunos de estos pensamientos son del P. Gamarra: “otros, del célebre Marqués César Bonesana. . . y algunos del Señor Conde Francisco Algarotti, y otros de varios autores clásicos de nuestra lengua y de las extranjeras.”¹

Los pensamientos, dirémoslo sin ambages, á excepción de muy pocos, carecen de la profundidad, precisión, laconismo y relativa claridad de esta clase de producciones del ingenio humano. En este punto, juzgamos que ha sido mucho más original y afortunado, nuestro inolvidable compañero el Padre Cajigas, de quien hemos hablado en otro libro.

Sirvan de muestra los pensamientos que el autor denomina: *Ensayo de Aritmética política*.

“XV. De cada 1000 hombres, hay 750 capaces de quejarse de su mala fortuna, 200 capaces de reirse de ella, 40 capaces de no hacer daño á los hombres de mérito, 8 capaces de honrar el verdadero mérito, y 2 de mérito. Ruego al lector crea firmemente que él y yo somos en realidad los dos entre mil.

“XVI. De cada 1000 hombres que dicen ser ignorantes, no hay ni uno que no lo sea; no hay ni uno que crea verdaderamente que lo es, excepto siempre los verdaderos humildes, de quienes yo no hablo.

“XVII. De cada 1000 hombres que acumulan y guardan dinero, hay 830 que sufren toda su vida los males físicos de la pobreza, por no tocar su dinero; hay 115 que hacen algún bien á los otros antes de morir; hay 50 que puedan gozar de su dinero con ánimo sereno, y 5 que lo emplean bien.

¹ *Errores*, etc. . . . pág. 219.

"XVIII. De cada 1000 mujeres que dicen ser feas y viejas, no hay ni una que no lo diga por oír defender lo contrario.

"XIX. De cada 1000 literatos, hay 900 que estudian sin método, hay 70 que estudian metódicamente, hay 20 que no son envidiosos del ingenio de los demás, y hay 10 que cultivan las ciencias para aprovechar á la juventud, que es la república futura.

"L. *Yo soy el hombre más ignorante del mundo.* Esta es una proposición que no puede decirse con verdad sino un solo hombre en todo el mundo, y éste solo que la podría decir con verdad, no es capaz de pensarla. *Soy el hombre más docto del mundo.* Es una proposición que no la puede decir con verdad sino un solo hombre en el mundo, y el que la dijese antes que los otros hombres la hayan dicho, merecería ser apedreado. *Hay hombres más ignorantes que yo. Hay hombres más doctos que yo.* Esta es la proposición que deben pensar y decir todos los hombres del mundo, excepto dos."

La obra, *Errores del entendimiento humano*, impresa en Puebla de los Angeles en 1781, figura en los Catálogos de la Biblioteca Nacional de México de 1889, como de Fernando de Enzinas. ¿Por qué? Nosotros creemos que ha sido un lapsus tipográfico; pero, hay que rectificarlo, *suum cuique.*

II

CRISTIANA PIEDAD DEL DR. GAMARRA

Ya en cuanto cabe, hemos conocido al sabio filósofo, al infatigable obrero de las letras, y al hombre generoso que no perdonaba sacrificio para impartir á la juventud de su patria nueva y sana instrucción. Pasemos ahora á dar una sólida prueba de la acendrada piedad de nuestro sabio. *Ex abun-*

dantia cordis os loquitur, de lo que abunda en el corazón habla la boca, y sobre manera nos complace hallar entre los libros del docto experimentalista, uno que exprese los sentimientos propios del fervoroso cristiano. Sirva esto de confusión, á la vez que de edificante modelo, á los mentecatos que creen que la Religión y la ciencia son incompatibles.

La obra á que aludimos se titula: *Santos deseos | de | una cristiana muerte, | ó | preparación para ella | en un retiro de ocho días, ó en un día de cada mes.—Con un apéndice que contiene una oración devotísima sobre la Pasión y Muerte de nuestro Salvador, y una instrucción práctica sobre la Confesión y Comunión.—En México.—Por Don Felipe Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1783.*

A la vuelta de la carátula se lee el texto de San Pablo, que dice: *Mori lucrum (ad Phil. 1-21)* "el morir es ganancia." Y en la foja siguiente se ve una imitación en castellano de las antiguas dedicatorias latinas.

Al triunfador. de. la. muerte
Padre. del. futuro. siglo
Unico. Medianero
Entre. Dios. y. los. hombres
Victima. de. propiciación
Por. los. pecados. de. todo. el. mundo
Angel. del. gran. consejo
Príncipe. de. la. paz
Rey. de. la. gloria
Modelo. de. todas. las. virtudes
Dios. verdadero
Hijo. del. Eterno. Padre
Verdadero. hombre
Hijo. de. María. Virgen
Jesucristo. Nuestro. Señor
Criador. Salvador
y. Redentor. del. Mundo
 CIO. DCCC. LXXXIII.

A continuación siguen los dictámenes de costumbre y las licencias necesarias.

Las páginas de este libro son un conjunto de acertadas y convincentes reflexiones, de apóstrofes, soliloquios y coloquios bellísimos, expresiones todas de acendrada caridad: veamos, por ejemplo, dos breves párrafos tomados al acaso:

“Toda la vida presente debería, pues, emplearse en desear salir de ella para ser reunidos á la Verdad esencial, y nuestra alma debería estar continuamente exclamando con San Agustín: ¡Oh eterna Verdad! ¡Oh verdadera Caridad! ¡Oh amada Eternidad! ¡Oh Dios de mi corazón! Por Vos sólo debo suspirar de día y de noche. Encended en mí el desco de veros. ¡Ah! rómpase este velo de mi carne: disípese esta densa nube que me roba la vista de vuestra luz: perezca este cuerpo de tierra que forma un caos infinito entre Vos y mi alma, y que la impide correr hacia Vos, unirse á Vos, perderse en Vos. ¡Oh Verdad sumamente amable! Perezca cuanto antes este mi cuerpo por medio de una muerte cristiana, y sáqueme ella de esta región de obscuridad y de tinieblas; para hacerme pasar á aquella Ciudad Santa, la cual no es otra cosa que Verdad, Caridad, y cuya vida consiste en ver sin velo y al descubierto, en amar sin división y sin disgusto, y en poseer sin mutación y sin fin la Verdad misma. Vea yo aquel día único é inmutable de la eternidad feliz, donde los escogidos, sentados á la mesa de Dios comerán aquel Pan que no es otro que el mismo Dios. ¡Oh Pan vivo, eterno é inalterable! ¡Bienaventurado el que suspira continuamente por Vos! ¡Oh Pan sobresubstancial! ¡Oh Verdad eterna que alimentáis el espíritu sin consumiros! ¡Y que no os mudáis en el que se alimenta de Vos, sino que le mudáis en Vos misma! ¡Verdad que sois el Verbo de Dios, Dios como Él y único Hijo suyo! Tenga yo hambre de Vos; suspire únicamente por Vos. . . .

“Jesucristo no ha muerto por necesidad sino por bondad;

y solicitando con su Padre nuestro perdón y nuestra gracia, le ha ofrecido su vida para que ella sea el precio, y ha vivido en un santo deseo de dar el último complemento al sacrificio de su muerte por nosotros.

“Apliquémonos á adorarlo en estos santos deseos con que deseaba la muerte por satisfacer por nuestros delitos, y por el celo de la justicia de Dios, á que se reconocía sujeto como víctima de Dios por todos los pecados del mundo. El que hubiese podido penetrar en el santuario adorable de su Divino Corazón, para ver ahí lo que pasaba á vista de su Padre, cuando deseando lavar con su Sangre nuestros pecados sobre la cruz, exclamaba: “Yo debo ser bautizado con un bautismo, y ¡oh! cuánta ansia tengo hasta que le vea perfeccionado;” el que, digo, hubiese visto su Corazón en aquel momento, habría en Él visto lo que cada uno de nosotros debería sentir en el suyo, y lo que por lo común no sentimos. Porque, ¿quién no tiembla al oír solo nombrar, y mucho más al acercarse la muerte? Ello es cierto, que el alma misma del Salvador quedó turbada; pero San Agustín nos enseña, que nos guardemos bien de imaginarnos, que el alma santísima del Hijo de Dios sintiese pena por salir de este mundo, ó que estuviese apegada á la vida presente, ó que le faltase fuerza y vigor para completar su sacrificio.

“Pues, ¿cómo, oh Señor, le mandáis á mi alma que os siga, si está conturbada la vuestra? Si la misma fortaleza parece que desmaya, ¿cómo me sostendré yo que soy la misma debilidad, la misma flaqueza? Pero ya me parece que me respondéis al fondo de mi corazón, que por esto puntualmente podré seguiros; porque Vos tomáis sobre Vos mismo mi flaqueza para vestirme de vuestra fortaleza. No os abatís hasta mis enfermedades, sino para levantarme á vuestra fuerza. Cuando me animábais á aborrecer mi vida en este mundo para conservarla en la eternidad, era la voz de vuestra fuerza la que entonces me hablaba; y cuando decís que

vuestra Alma está triste hasta la muerte, es la voz de mi enfermedad y de mi flaqueza la que habla en Vos. Vos os cargáis de mi tristeza, de mi timidez, y esta timidez cargada por la misma fortaleza, elevada, santificada, y por decirlo así, divinizada en vuestra Persona, viene á ser para mí una fuente de fuerza, de valor y de confianza."

Estos pensamientos son delicadísimos, y pudiera subscribirlos cualquiera de los grandes místicos del siglo XVI.

El ejemplar que tenemos en nuestra biblioteca filosófica mexicana, lleva con letra manuscrita y muy antigua, lo siguiente: *Autor el P. Dr. Dn. Benito Díaz de Gamarra, Prepósito del Oratorio de Sn. Miguel el Grande.* Añádase á este testimonio la grave autoridad de Beristáin.

III

OTROS DATOS BIBLIOGRÁFICOS.

El insigne oratoriano supo infundir juvenil vida á su amado colegio, y elevarlo á la categoría de ser un modelo en su especie; á ese fin no perdonó sacrificio ninguno: le dictó constituciones propias y lo gobernó acertadamente.

Ya en punto á Filosofía, hemos dado á conocer los trabajos del Dr. Gamarra.

Ahora, en cuanto á su afición por las humanidades, baste recordar que "hizo reimprimir la *Instrucción de la Lengua latina, ó arte de adquirirla por la traducción de los Autores, compuesta por D. Estevan de Orellana*, para uso de los que estudian Latinidad en aquel Colegio de San Francisco de Sales. Y con igual objeto hizo también reimprimir aquel precioso librito, fruto de los desvelos y fatigas del grande amigo de la juventud, el célebre Sr. Carlos Rolín, titulado: *Selectae e Veteri Testamento Historiae*, que se compone de dos partes, la *primera* en un latín más sencillo y susceptible

... la *segunda* en un latín más levantado. . . . y á uno y otro *añadió* el P. Gamarra de su propio *penu* admirables reflexiones cristianas, sobre cada una de dichas historias; y en ellas inculca á cada paso la obediencia y respeto debido á los Reyes y Soberanos; abomina y detesta el regicidio y tiranicidio, y recomienda la eficacia y necesidad de la divina gracia, siguiendo puntualmente la más sana doctrina contenida en las obras del Doctor de la Gracia, el Gran Padre San Agustín."¹

No se crea por eso que descuidasen el estudio de los clásicos paganos, pues Cornelio Nepote, Cicerón, Virgilio y Horacio les eran familiares; sirva de prueba el estilo latino del Dr. Gamarra, que es elegantísimo y armonioso, como el del Orador romano.

La Biblioteca Hispano-Americana-Septentrional menciona otros escritos, que son: "*Musa Americana, Gadibus, 1769-8.* Son los primeros *cantos* del jesuita Abad con un prólogo latino de nuestro Gamarra.—*Academias Filosóficas*, Imp. en México, 1774-4.—*Las antigüedades de Xochicalco*, Imp. en Italia, 1774.—*El Sacerdote fiel y según el corazón de Dios*; elogio fúnebre del V. P. D. Luis Alfaro, fundador del Santuario de Atotonilco, Imp. en México por Jáuregui, 1776-4.—*Camino del cielo*, panegírico de San Felipe Neri, Imp. en México por Ontiveros, 1779-4.—*Reflexiones críticas sobre las historias escogidas del Viejo Testamento*, Imp. en México por Ontiveros, 1781.—*Colequios con Jesús desde el huerto hasta el sepulcro.* Ms."²

El Señor Dávila asegura que "quedaron muchos manuscritos, que se han perdido, á saber: algunas oraciones académicas ya latinas ya castellanas, y *Máximas de educación* que trabajó para su colegio tomando parte de las obras del Abate Sabbatier. También escribió la *Vida de la Madre*

¹ *La Venerable Congregación, etc.*

² *Biblioteca Hisp. Americ. Septentr.*

*Josefa Lino de la Santísima Trinidad, fundadora del Convento de la Concepción, de San Miguel," y unas Visitas al Santísimo Sacramento, que corren impresas."*¹

IV

UN HUMILDE SACERDOTE COLABORANDO EN LA FILOSOFÍA DEL DR. GAMARRA.

Sólo nos falta hacer una importante aclaración en favor de un sabio infortunado. En la obra *La Filosofía en la Nueva España*, reproduce el Presbítero Dr. D. Agustín Rivera un artículo de la *Gaceta de Literatura*, del 12 de Junio de 1788, en el cual decía D. José Antonio Alzate: "Voy á tratar del mérito de un sabio desconocido al común de las gentes, cual era D. Agustín de Rotea, clérigo presbítero de este Arzobispado. Si alguno merece ocupar un *clásico lugar* en la obra que se principió á publicar (y no se finalizará) con el título de *Infelicitate Litteratorum*, ciertamente fué nuestro Rotea. . . . Finalizados los estudios de clase (gramática latina y filosofía pseudo-peripatética), *por sí, sin otro maestro que su aplicación y su ingenio*, se dedicó á las matemáticas, ¡pero con qué éxito! Basta decir que compuso un curso de geometría, en el que, abandonando el método de Euclides, siguió un nuevo plano, en el que, con demostraciones más sensibles y más metódicas, se resuelven los problemas, pero este trabajo tan útil, aunque infructífero para el autor, y que debía coronarle la frente de laureles, fué el fermento que le agrió los días que le restaban de vida. Porque, *cansado al fin de luchar con tantas dificultades como se le ofrecieron para la impresión de su obra*, la abandonó de tal modo, que ni aun cuidó de quedarse con copia de ella, ni sabía en manos de quién podía hallarse, expresiones que le oí algunos me-

¹ Apéndice al *Diccionario Universal de Historia. Geografía.*

ses antes de morir. . . . Aunque no dejó obra impresa con su nombre, el amor á la verdad me obliga á manifestar, que la parte geométrica incluida en el Curso de Filosofía del Dr. Gamarra, la compuso D. Agustín de Rotea, aunque no siguió (Rotea) el método de su invención, porque con esta condición se le encargó."¹

Complácenos sobremanera unir nuestra humilde pluma á las muy autorizadas de Alzate y del Dr. Rivera, para tributar al modesto Sacerdote Rotea el justísimo homenaje de nuestra admiración, y lamentamos á la vez, que su relevante mérito haya sido ignorado de sus coetáneos, y que nosotros mismos no poseamos el verdadero fruto de su talento y estudio.

¹ Hemos dejado hasta los paréntesis. "*La Filosofía en la Nueva España*," págs. 282 y siguientes.



CAPÍTULO VI.

OBRAS DE CONTROVERSIA FILOSÓFICA CONTRA EL RACIONALISMO Y EL ATEÍSMO.

DESDE los años en que florecieren el Padre Gamarra y el religioso carmelitano Fr. Juan de San Anastasio, maestro de la casa de estudios de San Joaquín, hasta 1835 en que saltó á la arena el entusiasta frenólogo D. José Ramón Pacheco, media no corto espacio de tiempo, en que se desarrollaron acontecimientos tan ruidosos como trascendentales para nuestra patria; pero no hallamos en él escritores de Filosofía. ¿Por qué? No nos parece extraño fenómeno, dadas las críticas circunstancias por que atravesó la nación. Sin embargo, se hizo una edición mexicana de las *Institutiones Philosophicae de Para Duphanjas*.—*Mexici, 1809.*—*Joannes Baptista Arispe.*—2 vols. 4º pta.¹

Se imprimió el *Catecismo Universal, preceptos morales y examen de sí mismo, escritos en francés por Mr. J. F. Saint-Lambert, . . . puestos en castellano por D. M. D. M.*—*México, 1825. Imprenta á cargo de Rivera.* Sabido es que Saint-Lambert, autor también de *Las Ruinas de Palmira*, fué de los enciclopedistas franceses. Su catecismo es utilitarista y ateo.

Además, no debemos hacer punto omiso del presbítero Don Rafael Abogado, virtuoso é instruido miembro del Ora-

¹ Catálogo de la Biblioteca Nacional.—1889.

torio de San Felipe Neri de México, y diferente de otro Sacerdote del mismo nombre y apellido que murió hace pocos años.

Escribió el Padre Abogado: *El Cristianismo victorioso y triunfo de la amistad*.—Escrito para los niños y personas que carecen de los conocimientos de los principios fundamentales de la Religión Cristiana.—Por el P. D. Rafael Abogado, Presbítero del Oratorio de San Felipe Neri de México.—Con las licencias del Ordinario y de la Congregación.—Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés.—Año 1823.

Precede á la obra un elocuente y atrevido apóstrofe de Ricardo de San Víctor, que expresa la fuerza incontratable de los argumentos que militan en favor de la Religión, que por dicha profesamos: "Señor, dice, si pudiera ser falsa nuestra fe, Tú serías la causa de nuestro engaño; pues nos has obligado á creer lo que creemos con las pruebas invencibles que Tú nos has presentado."

El autor dedicó su libro al Ilmo. Señor Obispo de Durango, Marqués de Castañiza.¹

Manejaba diestra y acertadamente el diálogo, forma adecuada á obras de controversia; porque se presta á dar amenaza y animada variedad al discurso; puede hablarse el lenguaje mismo de los adversarios; las dificultades se presentan sin atenuaciones; en el conjunto percíbese más inconcusamente la lógica de la argumentación y, en consecuencia, el lector va comparando, va percibiendo la luz, va, en fin, sintiéndose convencido.

Por modestia, de seguro, se dirige el autor no más que á los niños y á los ignorantes; pero sus sólidas reflexiones pueden ser utilísimas á todos los incrédulos de nuestros días, quienes en materia de Religión no están muy por encima de

¹ El nombre completo de este insigne Prelado es: D. Juan Francisco de Castañiza y de González Agüero, Marqués de Castañiza. Fué el vigésimo segundo Obispo de Durango. Véase la biografía publicada por el Sr. Canónigo Andrade en *El Tiempo ilustrado*. Domingo 22 de Mayo de 1898.

aquellos, y si tienen de más la malicia y el cinismo de negar en nombre de una filosofía que no es Filosofía, y de un progreso que no es progreso, la divinidad de la Religión católica, sin acordarse quizá ni del manual Catecismo del Padre Ripalda, que aprendieron en los primeros años de la vida. El Padre Abogado desciende á la arena de la discusión, armado de los hechos y de la filosofía de la historia; con crítica severa juzga de las profecías y de su exacto cumplimiento; de los milagros y de su objeto; de la rápida propagación de la luz evangélica, que fué disipando de todo el mundo las espesas tinieblas del paganismo; y en fin, de los espléndidos triunfos que la idea cristiana ha alcanzado sobre sus enemigos, ora astutos, ora crueles en la persecución.

Todos los raciocinios ostentan el timbre de la verdad y de la más profunda convicción, y no escasean oportunas observaciones y amargos reproches, tales como éste: "los que viven en los tiempos venideros escucharán ó leerán con rubor y con indignación nuestros delirios, y dirán justamente: la ignorancia que en todos los siglos fué el freno más eficaz para callar, en el siglo que se llamó de las luces, fué el estímulo más poderoso para hablar y decidir sobre todas materias, especialmente las que piden más *sabiduría*; con lo que se dilató el imperio de la irreligión, de las blasfemias, de los errores y de los vicios. Este fué el resultado forzoso de la soberbia y del charlatanismo." ¡Qué dijera aquel venerable Sacerdote, si en nuestros aciagos días fuera testigo de las ruinas que la impiedad y la ignorancia hacen en las almas por medio de la prensa periodística!

Del mismo Padre Abogado es una sabia refutación del ateísmo en el campo de la Filosofía. En la portada de ese librito se lee:

El ateaista convertido.—Obra póstuma del P. D. Rafael Abogado, Presbítero del Oratorio de San Felipe Neri de Mé-

xico.—*Con las licencias necesarias.*—*Oficina de Don Alejandro Valdés.*—Año de 1828.

Es recomendada la obra por el respetable "Parecer del M. R. P. Dr. D. Manuel Gómez, del Oratorio de San Felipe Neri de esta Capital". Este Padre es, sin duda, el mismo Doctor y Maestro D. Manuel Gómez Marín, piadoso autor de dos tomos de *Meditaciones*, editados por D. Luis Abadino y Valdés, año 1835.

El Padre Abogado desenvuelve lógica y felizmente el argumento que los escolásticos denominan *físico*, para demostrar la existencia de Dios, y en el cual se incluye forzosamente el razonamiento metafísico, puesto que, en último resultado llega á demostrarse, que es necesaria de toda necesidad la existencia de una Primera Causa que, como infinita en su ser y en sus atributos, ha ideado, realizado y ordenado todo cuanto existe.

El racionalismo, no es la recta razón, no es la Filosofía; es sí una enfermedad, un vicio contraído por el humano entendimiento; ¡cosa sorprendente! al par que el hombre lanza el bramido infernal de la soberbia, cae como herido por un rayo de vergonzosa humillación: sí, porque por una parte se yergue para sacudir el suave yugo de la autoridad divina de la fe; y redúcese por otra á ser vil juguete de los más groseros absurdos: quiere ahorrarse el trabajo de estudiar la Religión, y más aún el de observar sus santos preceptos, y echa á correr por el camino que le parece más desembarazado, que es, ¡despreciarla! reirse de ella con la risa del necio: *"Impius cum in profundum venerit peccatorum, contemnit: sed sequitur eum ignominia et opprobrium:* El impío después de haber llegado al profundo de los pecados, desprecia; pero le sigue la infamia y el oprobio.¹ Si se le urge un poco más, corta bruscamente el nudo gordiano, ¡niega la existencia de Dios!

¹ Proverbios XVIII—3.

Ahora bien, los que deseen conservarse en posesión de la verdad fundamental de la existencia de un Ser Supremo; verdad que ontológicamente es origen y causa de toda realidad, y la explicación última y suprema de toda especulación metafísica y teológica, harán muy bien en leer esa obra, pequeña en su volumen; pero intrínsecamente valiosa, y quedarán persuadidos hasta la evidencia de que, negar á Dios es la más estúpida de las locuras.

También publicó el Padre Abogado un opúsculo dogmático canónico, titulado: *La Autoridad del Papa*;¹ no conocemos el folleto.

¹ Véase, Prólogo del Editor, *El ateo convertido*.



CAPÍTULO VII.

SABIA REFUTACIÓN DEL MATERIALISMO.

A uno de nuestros buenos periodistas católicos, Don J. I. de Anievas, debemos los cortos rasgos biográficos que existen del R. P. Dr. D. Fr. Buenaventura Homédez, á cuya grata memoria dedicamos este capítulo.

“Nació el Señor Homédez, escribe Anievas, en la ciudad de Tortosa, principado de Cataluña, en el año 1776, perteneciendo á una familia noble del país medianamente acomodada. Sus padres le dieron una educación esmerada, y él manifestó desde el principio en su fadole tal docilidad, sencillez y pureza de sentimientos, que eran los presagios de las nobles cualidades, y de las virtudes cristianas que estaba destinado á practicar en el seno de la vida monástica. Apenas había salido de la adolescencia, cuando manifestó sus deseos de vestir el humilde sayal de San Francisco, y consagrarse al ministerio del sacerdocio, recibiendo en efecto el hábito, á los dieciocho años de su edad, en el convento de franciscanos de Barcelona, donde se distinguió luego por su aplicación al estudio, haciendo rápidos progresos en todos los ramos, y por su observancia rígida y escrupulosa de las prácticas del monasterio.

“Ordenado de Sacerdote, después de haber concluído su brillante carrera literaria, fué destinado á pasar á América, en una de aquellas expediciones de religiosos que se llama-

ban misiones, y que venían á cultivar en estos apartados países la mies sagrada del Evangelio. Presentóse en efecto en esta Capital, condecorado ya por el General de la Orden con el título de lector de cánones, cátedra que desempeñó, así como las de Filosofía y de Teología, con universal aprobación y aprovechamiento de sus discípulos. Vacante la de Escoto en la nacional y pontificia Universidad, la sirvió por muchos años recibiendo las ínfulas de Doctor. Constante el Sr. Homédez en las funciones de su activo ministerio, y haciéndose respetar y estimar siempre por sus virtudes monásticas y privadas, por sus talentos no comunes, y por la bella y suavísima índole de su carácter; fué dos veces llamado á presidir la santa provincia de los hijos de San Francisco, alcanzando al término de su existencia días amargos y azarosos. Nosotros vimos en una ocasión tristemente memorable caer de sus ojos algunas lágrimas, y expresar en su fisonomía constantemente tranquila y benévola, la tristeza santa de que su alma se hallaba penetrada!¹

“Concluyamos: el Sr. Dr. Homédez fué un religioso que inspiraba á todos los que le conocían un gran respeto, y un aprecio que se aumentaba más y más á medida que más íntimamente se le trataba. Dedicado al consuelo de los pobres, fué como se hizo acreedor á conservar relación estrecha con la mejor parte de la sociedad de México. Dotado de un corazón lleno de bondad, cuanto adquiría en el ejercicio de su santo ministerio lo repartía entre los menesterosos, y puede decirse sin exageración, que las necesidades hufan de su presencia; tan solícito era su interés en aliviar las miserias de sus semejantes, así como en consolarlos en sus penalidades

¹ Alude visiblemente el escritor, á aquellos luctuosos días en que el Presidente D. Ignacio Comonfort y su gentil escudero D. Juan José Baz, borraron las hazañas del héroe manchego con la toma y supresión del Convento de San Francisco de México (15 y 17 de Septiembre de 1856), y con la toma no menos gloriosa de la Catedral de México por el Gobernador del Distrito (Jueves Santo 9 de Abril del año 1857), cantada en épicos é inmortales versos por el insigne Aguilar y Marochó.

y dolores. Estas virtudes del venerable prelado, habrán sin duda abierto á su alma las puertas de la patria inmortal y feliz, donde los justos descansan.”¹

Murió el Padre Homédez el 6 de Noviembre de 1857, y el domingo 8 del mismo mes y año se celebraron en el templo de San Francisco suntuosas exequias, á que asistieron las personas más prominentes del clero y pueblo de la ciudad.

Sabido es, que en los días de la dominación española, á pesar de la lucha sin cuartel, librada en Europa contra la Iglesia de Jesucristo por enemigos tan formidables como lo fueron el protestantismo, el jansenismo, el regalismo y el filosofismo, en nuestro afortunado suelo la educación fué siempre pacífica y cristiana, conservándose pura la fe católica en todas las clases sociales. Mas, luego que empezaron á llegar las aguas cenagosas y pútridas de la impiedad, removidas en el viejo mundo por el soplo infernal que se llamó *revolución francesa*, iniciáronse también aquí las vacilaciones de cabezas vanas, ó poco firmes en sus creencias religiosas. El contagio de la burla volteriana iba haciendo ya sus primeras víctimas, y en consecuencia, se alarmaron los hombres de celo y buena voluntad, apresurándose á desenmascarar el mal, á ponderar su gravedad, á acudir con el remedio, á levantar á los caídos, á sostener á los que aún estaban en pie. Por eso eran oportunas y hasta necesarias las obras de controversia.

El controversista católico que defiende á la Religión contra los ataques de la incredulidad é impiedad, es propiamente un filósofo; pues por método tiene que prescindir de la revelación como revelación, y debe colocarse en el terreno racional, donde los enemigos esgrimen sus armas y dirigen sus tiros. Allí, pues, en el campo filosófico hay que demostrar, como lo han practicado nuestros apologistas de todos los siglos, que nada de cuanto creemos y confesamos como divinamente revelado, es en manera alguna contrario á la razón.

¹ *La Cruz*. Tomo IV, núm. 9. 26 de Noviembre de 1857.

antes bien, que todo es muy conforme á ella, y que todo viene á satisfacer alguna imperiosa necesidad física, intelectual ó moral del hombre, quedando las verdades, en virtud de la soberana autoridad de Dios y de la infalible vigilancia de la Iglesia, al abrigo de la miseria y volubilidad del espíritu humano. Hecho esto, quizá quede el incrédulo preparado á admitir la revelación.

Entre los controversistas hemos contado al sabio oratoriano de quien se trató en el capítulo precedente, y entre los mismos damos ahora cabida á Fr. Buenaventura Homédez, el cual dió á la estampa:

El materialista convertido | á la Religión de Jesucristo | por medio | de controversias religiosas, | que servirán de desengaño | á los incrédulos y á los fanáticos. | Por el P. Dr. Fr. Buenaventura Homédez. | México: 1827. | En la Imprenta del Aguila, | Dirigida por José Ximeno, Calle de Medinas núm. 6.

El escritor emplea primero el método epistolar, y usa después el de conferencias ó diálogos: sale airoso del empeño, porque sabe sostenerse en la difícil llaneza propia de ese estilo; no se echa de menos la claridad en los conceptos, aunque las cuestiones por su naturaleza sean abstrusas; maneja diestramente el chispeante acero de la sátira, habilidad que junta con la erudición, la oportunidad de las comparaciones y el profundo conocimiento del corazón, hacen del Padre Homédez un polemista que puede leerse con agrado y provecho.

Supone el autor á dos jóvenes, Agustín y Telesforo, en cuyas inteligencias, los malos libros y los peores amigos hicieron se apagase la lumbre de la fe: extraviados en sus ideas, dejáronse arrebatar por el simoún de las pasiones, abandonaron la casa paterna para vivir como el pródigo del Evangelio, en la mayor disipación, hasta que se hundieron en el más crudo sensualismo y ateísmo. Pasados algunos desen-

gaños, volvieron á México. Agustín llegó á convertirse merced á las conversaciones con Bial, sabio filósofo católico, y luego se propuso persuadir á su compañero á que de nuevo se refugiase en la nave salvadora de la Religión.

Para asegurar el éxito, prepara Agustín una discusión rigurosamente lógica, por la que va de un modo insensible levantando á su amigo Telesforo, desde los antros del materialismo, hasta las luminosas y serenas regiones de la fe católica. Prueba, ante todo, que hay en el hombre un principio que no es materia, ni siquiera es el principio vegetativo de las plantas, ó el sensitivo de los animales; sino que es un ser inteligente y libre y, en consecuencia, simple, espiritual é inmortal. Continúa demostrando la existencia de una ley natural, así como de premios y castigos en una vida futura. De allí pasa á ocuparse en la posibilidad y existencia de la revelación, en la divinidad de Jesucristo, y en otras verdades fundamentales del cristianismo.



CAPÍTULO VIII.

NUEVOS DATOS SOBRE ALGUNOS ESCRITORES DE FILOSOFÍA.

A hemos dicho que nuestro fin en esta obra es insistir en el trabajo comenzado hace quince años, y describir, como en un mapa, las diversas corrientes del pensamiento filosófico en México; apenas podremos gloriarnos de haber acumulado, más que ningún otro, datos sobre autores y libros que traten de esta materia. No faltará quien venga después á dar mejor orden y forma á la historia; preparémosle los materiales al venturoso arquitecto que venga á levantar el edificio.

1º Hay en nuestra Biblioteca Nacional un libro que el Catálogo menciona así:

Descartes Renatus. | *Discurso sobre la influencia de la filosofía en las costumbres y en la legislación de los pueblos.*
| *Traducción del francés por José María Tornel.* | *México.* | 1832. | *Imp. de Galván.* | 1 vol. 4.º *pasta.*¹

El traductor es, á no dudarlo, el Gral. D. José María Tornel y Mendivil, que fué varias veces Ministro de la Guerra desde Enero de 1835, hasta el 11 de Septiembre de 1853. De este señor dice Rivera Cambas: "El Sr. Tornel pasaba entonces, (última época de Santa-Anna), por defensor de

¹ Catálogo de 1889.

los principios federales y por amante de la libertad. . . . el 11 de Septiembre de 1853. . . . murió á las diez de la mañana, en Tacubaya, el Ministro de la Guerra y Marina D. José María Tornel y Mendivil, á consecuencia de un violento ataque de apoplejía, viniendo á dejar en el círculo santanista otro vacío difícil de llenar, pues no solamente era verdadero partidario de Santa-Anna, sino que á su vasta instrucción reunía la influencia de sus numerosas relaciones, y conoció bien á los hombres públicos, porque sin interrupción había estado en la escena política desde los primeros acontecimientos de la lucha por la independencia; había sido gobernador del Distrito, senador, diputado, ministro de Estado, y representante de México en el exterior. Siempre opinó por el establecimiento de numeroso ejército; era elocuente orador y escritor notabilísimo, que con justicia mereció el nombre de literato; entre sus mejores escritos encuéntrase la refutación que hizo de la Historia de México escrita por el Sr. Alamán; y como diplomático, firmó el tratado por el cual México se asoció á otras naciones, en la filantrópica empresa de abolir el tráfico de esclavos; amigo de las ciencias y de las letras, empeñábase cuanto le era posible en generalizar la instrucción en las masas, obrando en consonancia con la compañía Lancasteriana; siendo Director del Colegio de Minería, lo mejoró notablemente, abriendo á la juventud nuevas carreras."¹

2º *Frejes Francisco*. | *Arte de pensar y de expresar nuestros pensamientos*. | México. | 1839. | Impreso por J. Ojeda. 1 vol. 8.ª pta. Catálogo de la Biblioteca Nacional.

3º Declamos en nuestras *Apuntaciones*, parte III, cap. II, que aún no podíamos precisar quién había sido el autor de los artículos que sobre la Historia de la Filosofía se publicaron en *El Católico*, (México, año 1845); mas ahora, vemos que el erudito Doctor D. Agustín Rivera, seguramente con

¹ *Los Gobernantes de México*.—1873.—Vol. II, pág. 444.

fundamento, atribuye tales escritos al Doctor D. Basilio José Arrillaga, Provincial de los jesuitas de México.¹

Acerca de este grande hombre, se ha dignado facilitarnos el Sr. Canónigo D. Vicente de P. Andrade las notas siguientes: "*P. Dr. Basilio Manuel Arrillaga y Balcarcel*.—Nació en México en Junio 1º de 1791, ingresó al Seminario Conciliar en 1800 para aprender latinidad, filosofía y derecho civil, como lo consiguió con notabilísimo aprovechamiento, habiendo estudiado en lo particular el canónico; recibió en la Universidad los grados de Bachiller; siendo diácono el de Licenciado en cánones el 10 de Julio de 1813, y el de Doctor el día 18 del mismo mes y año.

"En su Seminario fué bibliotecario, así como de la Catedral; fué Prefecto de estudios; enseñó latín durante cuatro años; se opuso á varias cátedras; recibió las órdenes sagradas; y vistió la sotana de jesuita en 28 de Julio de 1816. En 1821 fue electo diputado á Cortes, á las cuales no concurrió por haberse consumado nuestra independencia; el Emperador Iturbide lo nombró Ayo de sus hijos; Cura coadjutor de San Marcos en Puebla, fué allí Rector del Carolino, donde enseñó ambos derechos; fué Censor eclesiástico, Examinador Sinodal; primer Capellán de las Religiosas Brigadas de México.

"Recibió el nombramiento de Provincial en 14 de Junio de 1855.

"En la Universidad fué catedrático; fué Vicerrector en 1823, de 1844 á 1849, en 1857, 1858 y 1861 hasta la extinción de dicho establecimiento.

"Fué varias veces Diputado al Congreso general, é individuo de los Notables en 1863.

"También fué propuesto para obispo de Michoacán.

"Murió en México á 20 de Julio de 1867.

"Escribió docta y gratuitamente en *El Defensor de la Re-*

¹ *La Filosofía en la Nueva España*, pág. 134.

ligión, periódico de Guadalajara;—para la Academia Moral de Puebla;—Zurribanda política;—Patronato nacional;—Observaciones críticas á la obra del Dr. D. Joaquín Lorenzo Villanueva;—Apología de las Misas de San Gregorio;—Observaciones á la Memoria del Ministerio de Justicia, 1835;—Cartas al Dr. Mora, 1839;—Apología de la V. Madre Agreda, 1844;—*Historia de la Filosofía*, 1846 y 1847;—Apología del Josafat, 1849;—Sobre el Dictamen contra el Nuncio Monseñor Clementi, 1852;—Correcciones y notas al Catecismo del P. Ripalda, 1852;—Gracias por el restablecimiento de la Compañía, 1853;—Exposición sobre el derecho de propiedad de los jesuitas al Colegio de San Gregorio, 1855;—Notas al Concilio III Provincial Mexicano, 1859;—Refutación al Abate Testory, 1865;—Apéndice á la obra del P. Franco, 1867.

“Dejó un Compendio de Derecho Municipal de Indias que comprende 300 artículos;—Adiciones al Ferraris;—73 observaciones sobre la inteligencia de la Sagrada Escritura;—616 artículos de miscelánea eclesiástica. (Relacion de méritos, 1842. Dávila II—193, 194, 223, 255, 258, 259, 279, 305, 320, 322).”¹

El nunca bien llorado Señor Deán de la Iglesia Metropolitana de México, Dr. D. José Joaquín Uría, que conoció y trató íntimamente al Sr. Arrillaga, nos decía, que este sabio para aprovechar como es debido la continua lectura, sin fiarse sólo del talento y la memoria, había formado un índice manuscrito, Pico de la Mirándola le hubiera puesto *de omni scibile*, en el cual iba anotando cuanto de nuevo encontraba en los libros; cuando se le preguntaba ó consultaba, ó bien cuando quería tratar algún punto, hacía lo de tal modo, ó respondía, ó dictaminaba acumulando autoridades y forman-

¹ El Sr. Andrade publicó estos datos en “*La Tribuna*” 13, 14 y 16 de Septiembre de 1901. Nos hemos atrevido á dar mayor claridad á algunas frases y á poner en orden cronológico los escritos.

do contundentes raciocinios, que parecía agotar la materia. ¡Qué método tan útil! ¡cuánto tiempo hemos perdido en lecturas ligeras que casi en el mismo momento se evaporan! Era por tanto eruditísimo, lo prueba cualquier artículo suyo. Hemos oído narrar una anécdota; el Sr. Arrillaga y el General Tornel eran rivales en ideas, y se rebatían mutuamente en la tribuna del Congreso; en cierta ocasión habló el General de asuntos de milicia, seguro de que el jesuita no habría de saltar á la palestra; pero, ¡cuál sería su sorpresa al ver que el Padre toma la palabra, discurre con aplomo, y hasta emplea con suma propiedad el tecnicismo de la ciencia de las armas! No pudo menos que exclamar: *este padre huele más á pólvora que á incienso*.

El Dr. Arrillaga escribió las muchas é instructivas notas que ilustran el Concilio III Provincial Mexicano, publicado en latín y castellano por D. Mariano Galván Rivera en 1859; más, creemos ser de justicia que la Historia recoja el nombre del traductor del referido Concilio: lo fué el Presb. Lic. en Teología D. Miguel Velázquez de León, último Secretario de la extinguida Universidad mexicana, á la que poco sobrevivió.¹

4º Tratándose del Lic. D. Antonio María Vizcayno, en nuestras *Apuntaciones históricas, lib. III, cap. V*, nada pudimos decir acerca de su vida; ahora sí tenemos algunas noticias que comunicar á nuestros lectores. ¿Fué el D. Antonio Vizcayno, que cursó filosofía en Guadalajara con “Don Juan Gutiérrez, después Arcediano de San Luis Potosí y Escritor público?”²

Es probable. En *El Tiempo*, periódico de esta capital. á 13 de Junio de 1900, bajo una raya de luto y su respectiva cruz, se leía: “*El Sr. Lic. Don Antonio María Vizcayno*.—El Sábado 9 del presente falleció en esta ciudad, después de

¹ Lo que sabemos de esa traducción nos lo aseguró el Sr. Deán Uría.

² El Dr. Rivera “*Los Hijos de Jalisco*,” 2ª edición, pág. 33.

una larga y penosa enfermedad el Sr. Lic. D. Antonio María Vizcayno, hijo del general del mismo apellido, y persona que desempeñó importantes cargos públicos.

“Era el decano de los profesores del antiguo y extinguido Colegio de San Gregorio; en su juventud desempeñó varios empleos en el ramo judicial en Sinaloa.

“También tuvo el carácter de Secretario de Gobierno en el Departamento de Sonora en 1854, siendo Gobernador el General D. José María Yáñez, á cuyo lado estuvo en la época en que aquel Departamento fué invadido por las tropas filibusteras del Roussett de Boulbon, y ayudó con sus consejos á acabar con la invasión.

“Fué, asimismo, juez de primera instancia en el Estado de México, y Subsecretario de Estado y del Despacho de Gobernación durante la época del Imperio.

“Ya en la edad madura, fué bastante tiempo Magistrado del Tribunal Superior de Tlaxcala, Presidente del mismo y, alguna ocasión, Gobernador interino de aquel Estado. Sus años y achaques hicieron que fuera jubilado.

“Como todo hombre honrado ha muerto pobre, á pesar de los empleos que ocupó, y deja por único patrimonio á su desolada familia un nombre immaculado.

“Falleció con todos los auxilios que nuestra Santa Madre la Iglesia imparte á todos sus hijos creyentes, que se ven en el terrible trance de comparecer ante la presencia de Dios.”¹

5º En el Seminario de Guadalajara, durante el curso de 1852, siendo maestro de Filosofía D. Cristóbal López, después Cura de Arandas, se contaba entre los discípulos Don José María Híjar y Haro, de quien nos ocuparemos adelante.²

¹ “*El Tiempo*” año XVII, núm. 5014.

² Dr. Rivera “*Los Hijos de Jalisco*,” 2ª edición.

CAPÍTULO IX.

EDICIONES DE LAS OBRAS DE BALMES Y DE OTROS APOLOGISTAS CATÓLICOS.



ADA nación, como es natural, produce sus propios ingenios, y éstos, por lo común, se cultivan, se orientan, ó se extravían, según las escuelas que frecuentan ó los autores que leen. Los sabios de primer orden son en el mundo de la inteligencia, como otros tantos soles que constituyen diversos centros en cuyo derredor giran los astros, ó sean los talentos que quieren participar de su luz. Así se han formado y se forman los partidos filosóficos. En nuestra República ha tenido gran ascendiente Balmes, el gran filósofo del sentido común, el inmortal autor de *El Criterio*. Sus obras han sido leídas siempre con entusiasmo y provecho, principalmente por todos los pensadores y publicistas católicos, y aún han servido de texto en algunos colegios. No obstante los numerosos ejemplares que de los escritos de Balmes nos han venido de España y de Francia, aquí en México se han publicado casi todas sus obras. Vamos, pues, á dar noticia de esas ediciones, siquiera sea á título de curiosidad bibliográfica; de algo servirá; porque atravesamos un tiempo en que todo dato se recoge con avidez, para que no quede trunca la historia de cualquiera ramo de los conocimientos humanos.

1º En *El Católico*, año 1846, se publicó mucho de *La So-*